

La expresión oral del profesor universitario en el aula

Alex Rosales Beas

Walter Alfredo Zanabria Pérez

RESUMEN

La expresión oral es esencial en el desempeño del profesor universitario, ya que constituye el medio principal para transmitir conocimientos, promover la comprensión y fomentar el pensamiento crítico en el aula. Este análisis examina cómo la calidad de la expresión oral impacta el proceso de enseñanza-aprendizaje, destacando su relevancia como competencia clave en el entorno universitario. Como señala Cassany (2005), una comunicación efectiva no solo facilita la transferencia de información, sino que también estimula la participación activa de los estudiantes y fomenta un aprendizaje significativo.

En el ámbito universitario, la expresión oral del docente abarca más que la claridad del mensaje, incluyendo el dominio de la voz, la entonación adecuada y la creación de un ambiente inclusivo y motivador. García-Huidobro (2016) destaca que un docente con habilidades comunicativas propicia el diálogo académico, promoviendo el intercambio de ideas y el desarrollo del pensamiento crítico, aspectos esenciales para formar estudiantes activos en su propio aprendizaje.

Factores individuales, como la preparación del docente, y contextuales, como la dinámica grupal o las barreras lingüísticas, también influyen en la expresión oral. Rincón-Gallardo y Fullan (2016) subrayan la importancia de que los docentes desarrollen una conciencia crítica sobre su comunicación, integrando habilidades lingüísticas, sociales y culturales para adaptarse a las necesidades de sus estudiantes.

Por tanto, en un contexto marcado por el auge de las tecnologías digitales, la expresión oral enfrenta nuevos desafíos. Según Moreno (2018), el uso de plataformas virtuales exige que los docentes adapten sus estrategias comunicativas, equilibrando el aprovechamiento de la tecnología con la importancia del contacto humano y la interacción directa, elementos cruciales para un proceso educativo efectivo.

Palabras clave: Expresión oral, pensamiento crítico, plataformas virtuales.

ABSTRACT

Oral expression is essential in the performance of university professors, as it is the primary means of transmitting knowledge, promoting understanding, and fostering critical thinking in the classroom. This analysis examines how the quality of oral expression impacts the teaching-learning process, highlighting its importance as a key competency in the university setting. As Cassany (2005) points out, effective communication not only facilitates the transfer of information but also stimulates active student participation and fosters meaningful learning.

In the university context, a professor's oral expression encompasses more than message clarity; it includes voice control, proper intonation, and the ability to create an inclusive and motivating environment. García-Huidobro (2016) emphasizes that a professor with strong communication skills fosters academic dialogue, encouraging the exchange of ideas and the development of critical thinking—essential aspects for shaping students as active participants in their own learning process.

Individual factors, such as the professor's preparation, and contextual elements, such as group dynamics or linguistic barriers, also influence oral expression. Rincón-Gallardo and Fullan (2016) highlight the importance of professors developing critical awareness of their communication, integrating linguistic, social, and cultural skills to adapt to their students' needs.

Finally, in a context marked by the rise of digital technologies, oral expression faces new challenges. According to Moreno (2018), the use of virtual platforms requires professors to adapt their communication strategies, balancing the advantages of technology with

the importance of human contact and direct interaction, which remain crucial for an effective educational process.

Keywords: Oral communication, critical thinking, virtual platforms.

1. INTRODUCCIÓN

La expresión oral es un elemento fundamental en la enseñanza universitaria, ya que permite al docente transmitir conocimientos, fomentar la reflexión crítica y construir un ambiente de aprendizaje efectivo. En este contexto, la expresión oral trasciende la simple capacidad de hablar: involucra claridad, coherencia, dominio del lenguaje y habilidades para generar conexiones significativas con los estudiantes. Según Cassany (2005), una comunicación efectiva es indispensable para que el docente pueda traducir conceptos abstractos en ideas comprensibles, adaptándose al nivel y las necesidades del grupo.

En la universidad, donde los estudiantes están en un proceso de formación profesional y personal, el impacto de la expresión oral del docente se amplifica. Moreno y Rivas (2018) destacan que, al hablar con precisión, utilizando recursos como la entonación adecuada y el lenguaje no verbal, el profesor no solo facilita la comprensión, sino que también refuerza la motivación de los estudiantes. La claridad y la estructura de los mensajes que emite un docente influyen directamente en cómo los estudiantes procesan, retienen y aplican los conocimientos adquiridos.

Por otra parte, la expresión oral del docente también es un modelo para los estudiantes, quienes, al observar su comunicación, adquieren indirectamente competencias necesarias en su futuro profesional, como la argumentación, la persuasión y la capacidad de hablar en público. Según lo planteado por Zayas y Martín (2016), el docente universitario tiene una doble función: ser un mediador del conocimiento y un referente comunicativo. Este rol exige un manejo adecuado de la voz, el ritmo y la gesticulación, elementos que refuerzan el impacto del mensaje y lo hacen más accesible a los estudiantes.

Además, en la enseñanza universitaria, el diálogo es un componente esencial del proceso educativo. La expresión oral efectiva permite a los profesores generar espacios de

discusión en los que los estudiantes puedan participar activamente, intercambiar ideas y construir colectivamente el conocimiento. En palabras de Márquez (2017), un docente que domina la expresión oral tiene la capacidad de fomentar debates significativos, lo cual es fundamental para el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes universitarios.

En el contexto actual, caracterizado por la globalización y el uso de tecnologías de la información, la importancia de la expresión oral se ve aún más acentuada. Los profesores deben desarrollar habilidades comunicativas que les permitan enseñar tanto en entornos presenciales como virtuales, adaptándose a los cambios constantes en las dinámicas educativas. Como señala García-Huidobro (2016), la habilidad para comunicarse efectivamente en diversos contextos es un factor clave en la calidad del aprendizaje que los estudiantes reciben en la universidad.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA EXPRESIÓN ORAL

La expresión oral ha sido objeto de estudio en múltiples disciplinas debido a su papel central en la comunicación humana y en el ámbito educativo. En el contexto universitario, donde la interacción oral se convierte en una herramienta pedagógica clave, es necesario explorar los fundamentos teóricos que sustentan esta competencia. Las teorías y enfoques relevantes sobre la expresión oral destacan la importancia del lenguaje como vehículo del pensamiento, las habilidades comunicativas y las dinámicas interpersonales.

Desde una perspectiva psicolingüística, Vigotsky (1934/1995) enfatizó que el lenguaje no solo es un medio de comunicación, sino también un instrumento para estructurar el pensamiento y construir conocimiento. En el ámbito universitario, esta visión se traduce en la necesidad de que el docente maneje de manera consciente y estratégica su expresión oral para facilitar la internalización de conceptos por parte de los estudiantes. Esta teoría refuerza la idea de que el lenguaje hablado no es un acto aislado, sino un proceso que involucra la cognición y la interacción social.

Por otro lado, la teoría de la comunicación interpersonal propuesta por Watzlawick et al. (1967) aporta elementos fundamentales para comprender la interacción en el aula. Según este enfoque, toda comunicación tiene un componente de contenido y otro relacional, lo

que implica que la forma en que se dice algo puede ser tan importante como el mensaje mismo. En el contexto educativo, esta teoría subraya la necesidad de que los docentes no solo se enfoquen en la claridad de sus ideas, sino también en el tono, la postura y la interacción con los estudiantes.

En el ámbito de las habilidades comunicativas, Cassany (2005) plantea un enfoque práctico y didáctico, resaltando la importancia de enseñar la oralidad como una competencia transversal en la educación superior. Este autor destaca que la expresión oral no es innata, sino que se desarrolla a través de la práctica sistemática, la retroalimentación y la reflexión crítica. Así, el docente no solo debe dominar la comunicación verbal, sino también modelarla para que los estudiantes adquieran habilidades útiles en su vida académica y profesional.

La teoría de la pragmática, desarrollada por autores como Grice (1975), también tiene aplicaciones relevantes en la expresión oral en el aula. Grice propone que la comunicación efectiva depende de cumplir ciertos principios como la relevancia, la claridad y la cantidad de información adecuada. En el contexto universitario, estas máximas se traducen en la capacidad del docente para articular mensajes claros, precisos y pertinentes que faciliten el aprendizaje.

3. CARACTERÍSTICAS DE UNA EXPRESIÓN ORAL EFECTIVA

La expresión oral efectiva es esencial en el ámbito universitario, especialmente para los docentes, quienes desempeñan un papel central en la transmisión de conocimientos y el establecimiento de un ambiente de aprendizaje significativo. Tres características principales de la expresión oral efectiva son la claridad y coherencia, el uso adecuado de la voz y la entonación, y el dominio del lenguaje no verbal.

3.1. CLARIDAD Y COHERENCIA

La claridad y la coherencia son fundamentales para que el mensaje sea comprensible y persuasivo. Según Cassany (2005), la claridad implica utilizar un lenguaje sencillo y directo, evitando tecnicismos innecesarios y adaptándose al nivel de conocimiento del interlocutor. La coherencia, por su parte, se refiere a la organización lógica de las ideas, lo

que permite al oyente seguir el hilo argumentativo sin dificultad. En el contexto universitario, los docentes deben estructurar sus discursos de manera que faciliten la comprensión, utilizando conectores lógicos y ejemplos concretos. Esto no solo mejora la transmisión del contenido, sino que también contribuye a generar confianza y credibilidad ante los estudiantes.

3.2. VOZ Y ENTONACIÓN

La voz es una herramienta poderosa en la comunicación oral, ya que permite transmitir emociones, énfasis y significados implícitos. Hablar con un volumen adecuado, una velocidad moderada y una entonación variada son aspectos clave para mantener la atención del público, según García-Huidobro (2011). La monotonía en la entonación puede llevar al desinterés de los estudiantes, mientras que un uso estratégico de los cambios tonales y las pausas ayuda a resaltar puntos importantes y genera un impacto positivo en el aprendizaje. Además, la proyección de la voz debe ser ajustada al espacio físico y al número de oyentes, lo que requiere un entrenamiento continuo por parte del docente.

3.3. LENGUAJE NO VERBAL

El lenguaje no verbal complementa y refuerza el mensaje oral, convirtiéndose en un elemento indispensable para una comunicación efectiva. Según Pérez (2013), los gestos, las expresiones faciales, la postura y el contacto visual son componentes del lenguaje no verbal que pueden transmitir confianza, entusiasmo y empatía. En el aula, un docente que establece contacto visual con sus estudiantes fomenta la conexión interpersonal, mientras que una postura abierta y gestos naturales indican disposición y seguridad. Por el contrario, gestos nerviosos o posturas rígidas pueden restar eficacia al mensaje, generando distracción o incomodidad en el público.

4. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA EXPRESIÓN ORAL

La expresión oral es un proceso complejo influenciado por diversos factores que pueden facilitar o dificultar su efectividad. Entre estos, el nerviosismo y la ansiedad, así como el contexto cultural y lingüístico, destacan por su impacto significativo en la manera en que los individuos se comunican.

4.1. NERVIOSISMO Y ANSIEDAD

El nerviosismo y la ansiedad son fenómenos psicológicos que afectan de manera directa la calidad de la expresión oral. Según Barrientos (2015), estos estados emocionales generan inseguridad y bloqueos cognitivos que dificultan la articulación de las ideas y la fluidez verbal. La ansiedad en contextos comunicativos, conocida como ansiedad comunicativa, es especialmente común en situaciones públicas, como exposiciones o conferencias, donde el hablante se siente evaluado por su desempeño.

Para superar este obstáculo, García y López (2017) sugieren el uso de estrategias como la preparación previa, la práctica constante y el desarrollo de técnicas de relajación. Por ejemplo, la respiración diafragmática puede ayudar a reducir la tensión física asociada al nerviosismo, mientras que la práctica repetida aumenta la confianza del hablante. Asimismo, reconocer que los errores son parte del proceso de aprendizaje puede disminuir la presión autoimpuesta.

4.2. CONTEXTO CULTURAL Y LINGÜÍSTICO

El contexto cultural y lingüístico también juega un papel clave en la expresión oral. Cada cultura tiene normas y estilos de comunicación que influyen en cómo las personas estructuran y presentan sus ideas. Según Zambrano (2018), las diferencias culturales afectan aspectos como el uso de pausas, la entonación y la elección de vocabulario, lo que puede generar malentendidos en contextos interculturales.

En el ámbito lingüístico, la diversidad idiomática presenta desafíos particulares. Por ejemplo, en países hispanohablantes donde coexisten lenguas indígenas, los hablantes pueden enfrentar barreras relacionadas con la pronunciación, el vocabulario y las estructuras gramaticales al comunicarse en español como segunda lengua (Pérez y Morales, 2020). Esta situación resalta la importancia de adaptar la enseñanza de la expresión oral a los contextos sociolingüísticos específicos de los estudiantes.

Por otro lado, la inclusión de actividades que promuevan la sensibilización cultural y lingüística puede enriquecer la experiencia comunicativa. Según Zambrano (2018), fomentar un entorno inclusivo donde se valoren las distintas identidades culturales ayuda a

reducir las tensiones y mejorar la confianza de los hablantes, especialmente en contextos educativos.

5. TÉCNICAS PARA MEJORAR LA EXPRESIÓN ORAL

La expresión oral efectiva no solo requiere habilidades innatas, sino también el desarrollo de técnicas específicas que se perfeccionan con la práctica constante y estrategias de preparación adecuadas. En este sentido, aspectos como la práctica con retroalimentación y las estrategias de preparación detallada resultan fundamentales para potenciar las capacidades comunicativas, especialmente en contextos educativos y profesionales.

5.1. PRÁCTICA Y RETROALIMENTACIÓN

La práctica constante es uno de los pilares esenciales para mejorar la expresión oral. Según López (2016), la repetición de ejercicios orales en distintos escenarios permite que los hablantes adquieran mayor confianza y fluidez en su discurso. Sin embargo, la práctica es más efectiva cuando va acompañada de una retroalimentación adecuada. Esta última debe ser constructiva y centrarse en aspectos como la claridad del mensaje, el manejo del lenguaje corporal y la modulación de la voz.

Por ejemplo, Calderón (2019) sugiere que las actividades de simulación, como debates, presentaciones orales o role-playing, son herramientas útiles para exponer a los hablantes a contextos comunicativos reales. Estas actividades, cuando van seguidas de comentarios detallados, ayudan a identificar áreas de mejora y a reforzar las fortalezas del orador. Además, el uso de grabaciones de las intervenciones orales permite al hablante analizar su propio desempeño y realizar ajustes basados en observaciones objetivas.

La retroalimentación también debe ser individualizada para atender las necesidades específicas de cada hablante. Según Ramírez (2020), un enfoque personalizado, en el que se valoren tanto los logros como los aspectos por mejorar, fomenta la motivación y reduce la ansiedad comunicativa.

5.2. ESTRATEGIAS DE PREPARACIÓN

La preparación adecuada es otro componente clave para mejorar la expresión oral. Esto incluye no solo la estructuración del contenido, sino también el conocimiento del público y del contexto en el que se realizará la comunicación. Según Calderón (2019), una buena preparación comienza con una investigación exhaustiva del tema y la organización lógica de las ideas, utilizando esquemas o mapas conceptuales que faciliten el orden del discurso.

Por otro lado, López (2016) señala que ensayar previamente el contenido permite al hablante familiarizarse con el material y reducir los niveles de ansiedad. Este ensayo puede incluir la práctica frente a un espejo o con un grupo reducido de personas que puedan ofrecer retroalimentación inmediata.

Asimismo, Ramírez (2020) destaca la importancia de cuidar aspectos técnicos como la modulación de la voz, la proyección y el control de la respiración, ya que estos elementos impactan directamente en la claridad y la persuasión del mensaje. Practicar ejercicios de respiración y calentamiento vocal puede preparar al orador para enfrentarse a las exigencias físicas de la comunicación oral.

6. EVALUACIÓN DE LA EXPRESIÓN ORAL

6.1. CRITERIOS DE EVALUACIÓN

La evaluación de la expresión oral es un componente fundamental en el desarrollo de habilidades comunicativas, especialmente en contextos educativos y profesionales. Establecer criterios claros y objetivos no solo permite medir el desempeño del hablante, sino que también ofrece un marco para su mejora continua. La evaluación de la expresión oral debe abordar tanto aspectos técnicos como el impacto general del mensaje, considerando dimensiones como la claridad, la estructura del discurso, el uso del lenguaje no verbal y la conexión con la audiencia.

Según Álvarez (2018), los criterios de evaluación deben ser diseñados en función de los objetivos específicos de cada contexto comunicativo. Por ejemplo, en un entorno

académico, la evaluación puede centrarse en la organización del contenido y la capacidad de argumentación, mientras que en un entorno profesional puede dar mayor peso a la persuasión y la adaptación al público.

6.1.1. CLARIDAD Y COHERENCIA

La claridad y coherencia del discurso son esenciales para la transmisión efectiva del mensaje. Como señala Fernández (2019), un discurso claro se caracteriza por el uso de un lenguaje accesible, libre de ambigüedades, y una estructura lógica que permita al oyente seguir el hilo argumentativo sin dificultad. La coherencia, por su parte, se logra mediante una conexión fluida entre las ideas, evitando interrupciones abruptas o repeticiones innecesarias.

Para evaluar estos aspectos, se pueden utilizar rúbricas que incluyan descriptores específicos, como “organización del contenido”, “uso de transiciones” y “relevancia de los ejemplos”. Estas herramientas no solo permiten al evaluador valorar el desempeño de manera objetiva, sino que también sirven como guía para el hablante en su preparación.

6.1.2. VOZ, ENTONACIÓN Y LENGUAJE NO VERBAL

El uso de la voz y el lenguaje no verbal también son aspectos clave en la evaluación de la expresión oral. De acuerdo con Ramírez (2020), una voz bien modulada, con variaciones adecuadas en la entonación, no solo mejora la comprensión del mensaje, sino que también mantiene el interés del público. Además, el lenguaje no verbal —incluyendo gestos, posturas y contacto visual— refuerza la conexión con la audiencia y complementa el contenido verbal.

Para evaluar estos elementos, Álvarez (2018) propone incluir indicadores como “proyección de la voz”, “control del ritmo y la velocidad” y “adecuación del lenguaje corporal”. Estos criterios ayudan a identificar si el hablante logra un equilibrio entre el contenido y la forma en su comunicación.

6.1.3. IMPACTO GENERAL Y ADAPTACIÓN AL PÚBLICO

El impacto general del mensaje y la capacidad de adaptarse al público son criterios fundamentales en la evaluación de la expresión oral. Fernández (2019) señala que un orador efectivo no solo comunica información, sino que también genera una respuesta emocional o intelectual en su audiencia. Esto implica considerar aspectos como la empatía, la persuasión y la adecuación del lenguaje y el contenido al contexto.

En este sentido, la evaluación debe incluir preguntas como: ¿El hablante logró captar y mantener la atención del público? ¿El mensaje fue relevante y significativo para los oyentes? Este enfoque holístico permite valorar la efectividad del discurso más allá de sus aspectos técnicos.

7. DESAFÍOS Y SOLUCIONES EN LA EXPRESIÓN ORAL

7.1. PROBLEMAS COMUNES

La expresión oral es una habilidad compleja que enfrenta múltiples desafíos, especialmente en contextos educativos. Entre los problemas más frecuentes se encuentran el nerviosismo, la falta de claridad en las ideas, la monotonía en el tono de voz y el uso inadecuado del lenguaje corporal. Según García (2020), el miedo escénico afecta a más del 70% de los estudiantes universitarios, dificultando su capacidad para expresarse de manera efectiva frente a un público. Este nerviosismo se manifiesta en síntomas físicos como sudoración, temblores o tartamudeo, y en comportamientos como la evasión visual o el uso excesivo de muletillas.

Otro problema común es la falta de coherencia y estructura en los discursos. Los estudiantes a menudo tienen dificultades para organizar sus ideas y presentarlas de forma lógica, lo que puede derivar en mensajes confusos o incoherentes. Además, el desconocimiento de las normas lingüísticas y la falta de vocabulario adecuado pueden limitar la calidad de la comunicación oral (Ruiz, 2021).

Finalmente, el lenguaje no verbal también representa un desafío. Como señala Fernández (2019), aspectos como la postura, los gestos y la expresión facial son fundamentales

en la comunicación, pero suelen ser desatendidos, lo que puede llevar a una desconexión entre el emisor y el receptor.

7.2. ENFOQUES PARA ABORDARLOS

Para superar estos problemas, los expertos proponen diversas estrategias que combinan técnicas prácticas con un enfoque psicológico y pedagógico. Una de las soluciones más efectivas para el nerviosismo es la práctica regular en un entorno controlado. Según García (2020), los simulacros de presentaciones y la exposición gradual ante audiencias más pequeñas ayudan a reducir la ansiedad y aumentan la confianza del estudiante. Además, el uso de técnicas de respiración y relajación, como las propuestas por Ruiz (2021), son herramientas clave para manejar el estrés en situaciones de expresión oral.

En cuanto a la organización y coherencia del discurso, se recomienda la implementación de métodos estructurados, como el esquema de introducción, desarrollo y conclusión, acompañado de un plan de apoyo visual (Fernández, 2019). Las guías de planificación y los organizadores gráficos son recursos que facilitan la construcción de discursos claros y ordenados.

Por otro lado, para mejorar el lenguaje no verbal, es esencial fomentar la autoconciencia mediante la grabación y análisis de presentaciones. Ruiz (2021) destaca que los estudiantes deben observar sus propios gestos, posturas y expresiones faciales para identificar áreas de mejora. Además, los talleres de expresión corporal y técnicas de actuación son herramientas valiosas para desarrollar una comunicación no verbal efectiva.

Finalmente, los enfoques integrales, que combinan la retroalimentación constante con el uso de tecnologías como simuladores de discursos o plataformas de evaluación automatizada, son altamente efectivos para abordar los desafíos de la expresión oral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, J. (2018). *Evaluación de habilidades comunicativas: Guía para docentes*. Editorial Hispanoamericana.
- Barrientos, R. (2015). *Ansiedad comunicativa en el aula: Estrategias para su manejo*. Editorial Universitaria.
- Cassany, D. (2005). *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. Anagrama.
- Calderón, J. (2019). *Habilidades comunicativas: Estrategias para una expresión oral efectiva*. Editorial Hispanoamericana.
- Fernández, L. (2019). *La expresión oral en la educación superior: Fundamentos y estrategias*. Fondo de Cultura Educativa.
- Fernández, P. (2019). *La importancia del lenguaje no verbal en la comunicación oral*. Editorial Hispanoamericana.
- García, A., & López, M. (2017). *Técnicas de oratoria y comunicación efectiva*. Fondo de Cultura Económica.
- García-Huidobro, J. E. (2011). *La comunicación oral: Hacia una pedagogía de la expresión verbal*. Editorial Universitaria.
- García-Huidobro, J. E. (2016). El rol del docente en el aprendizaje significativo: Una mirada crítica. *Revista Iberoamericana de Educación*, 71(1), 35-47.
- Grice, H. P. (1975). Logic and conversation. *Syntax and Semantics*, 3, 41-58.
- López, M. (2016). *Técnicas de oratoria: Claves para la comunicación exitosa*. Fondo de Cultura Educativa.

- Márquez, J. C. (2017). Estrategias comunicativas del docente universitario: Una perspectiva crítica. *Revista Educación Superior*, 23(2), 15-28.
- Moreno, F. (2018). Estrategias de comunicación en entornos virtuales de aprendizaje. *Educación y Tecnología*, 10(2), 45-60.
- Moreno, J. P., & Rivas, F. A. (2018). Comunicación efectiva y desarrollo profesional: Un enfoque universitario. *Educación y Tecnología*, 10(2), 67-83.
- Ortega, R. (2020). *Competencias comunicativas en el entorno digital: Retos y oportunidades*. Ediciones Digitales Universitarias.
- Pérez, M. (2019). *Herramientas tecnológicas para la mejora de la expresión oral*. Editorial Académica Hispanoamericana.
- Pérez, J. (2013). *El lenguaje no verbal en la educación: Una herramienta para el éxito comunicativo*. Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, L., & Morales, J. (2020). *La expresión oral en contextos multilingües: Retos y propuestas pedagógicas*. Editorial Didáctica.
- Ramírez, P. (2020). *La evaluación en la expresión oral: Metodologías y herramientas*. Ediciones Académicas.
- Rincón-Gallardo, S., & Fullan, M. (2016). Liderazgo docente y transformación del aprendizaje. *Revista Latinoamericana de Educación*, 48(3), 19-31.
- Ruiz, M. (2021). *Estrategias pedagógicas para mejorar la expresión oral en el aula*. Ediciones Académicas del Sur.
- Valdez, L. (2021). *Tecnología educativa y habilidades comunicativas: Un enfoque práctico*. Fondo de Cultura Educativa.
- Vigotsky, L. S. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Crítica. (Obra original publicada en 1934).

Watzlawick, P., Beavin, J., & Jackson, D. (1967). *Teoría de la comunicación humana*. Herder.

Zambrano, E. (2018). *Comunicación intercultural: Hacia una comprensión inclusiva*. Ediciones Hispanoamericanas.

Zayas, F., & Martín, L. (2016). Competencias docentes y comunicación: El arte de enseñar hablando. *Revista Iberoamericana de Didáctica*, 34(3), 45-60.